

14/06/12

## Mi percepción del debate

El primer debate me pareció un tanto plano, el de este último domingo tuvo mejor estampa y a leguas se vio quiénes tienen más estatura política y quiénes pasarán a la historia como comparsas de una elección. Uno de éstos, el del ego inversamente proporcional a su capacidad, quedará como sinónimo de lo patético. No quería mencionar su nombre, pero evitaré dudas: me refiero al señor Quadri.

Josefina, temblorosa, insegura y acartonada no dio el ancho. Quiso ser agresiva con sus contrincantes y lo único que logró fue exhibirse como una persona que no está acostumbrada a los debates. Tal vez si se hubiera formado en la política y si hubiera participado en el Congreso sabría revirar con agudeza y tocar verdaderamente los puntos débiles y sensibles de sus oponentes. Su estereotipada sonrisa, seguramente aconsejada por su creador de imagen (que yo ya hubiera despedido), se vio tan falsa como la de los vendedores de productos milagro. Era la misma cuando se refería a asuntos serios que cuando supuestamente hacía chistes, como el de convertir en mujeres a los hombres que la rodeaban. Me recordó a esos que están en una reunión y que quieren contar un chiste pero no logran imprimirle chispa. Nadie se ríe. La señora Vázquez Mota perdió, y si no se fue hasta abajo se debió a que este lugar ya lo ocupaba Quadri, al que ella llamó, sin querer (supongo), Cuadro.

Los punteros en el debate fueron, sin lugar a dudas, López Obrador y Peña Nieto, en este orden. El primero fue perfectamente coherente, medido en sus tonos y expresiones, sólido y, a juzgar por su sonrisa ocasional, con un toque de ironía casi contenida. Hasta respetuoso nos resultó, incluso para desmentir a sus contrincantes, sobre todo a la señora Vázquez Mota. Cuando ésta dijo que Octavio Paz había renunciado a su cargo de embajador en India como protesta por la matanza de Tlaxelolco (1968), para añadir a manera de pregunta qué había hecho López Obrador, se puso en evidencia, pues éste no ocupaba ningún cargo y apenas contaba con 15 años de edad. Sobre por qué entró en el PRI en 1971 a pesar de los lamentables sucesos del 10 de junio, AMLO le dijo que apenas estaba en preparatoria. Si Josefina hubiera leído al menos el artículo de Andrés Lajous en *Nexos* se habría enterado de que el tabasqueño entró en política en 1976, invitado por el poeta Pellicer a su campaña para senador. Para entonces era estudiante de licenciatura y tenía 22 años.

López Obrador actuó como lo que es: un señor, un político con experiencia, un luchador social desde que era joven, un candidato que sabe que va a ganar. Esto último también lo cree Peña Nieto, pero ya no está tan seguro como al principio de su campaña. Sin embargo, los dos se condujeron como candidatos serios, maduros y ecuanímenes. No se atacaron entre sí por una sencilla razón: son adversarios de verdad y como políticos bien sabían que atacarse los hubiera puesto a la altura de Vázquez Mota y Cuadro. Mejor dedicar el poco tiempo a presentar sus propuestas, y así lo hicieron.

La mejor propuesta fue, desde luego y aunque yo parezca parcial, la de AMLO; fue tan buena y bien articulada que cuando le tocó el turno a Peña Nieto sus planteamientos

parecían una mala copia, e incompleta, de lo dicho por el tabasqueño, a la zaga de éste. Pero no sólo fue una buena propuesta en las varias intervenciones que marcaba el formato del debate, sino que aprovechó el gran momento para mencionar a algunos de sus próximos colaboradores cuyos nombres dicen mucho para los mexicanos, tanto por su experiencia como por su probidad. Este parecería un dato secundario en una elección presidencial, pues para todo fin práctico e incluso legal estaremos votando por una persona, pero el mensaje y el compromiso de este candidato es que en realidad estaremos votando por un equipo, un equipo de primera. Ningún candidato, ni siquiera en los países de democracia más avanzada que la nuestra, ha hecho lo mismo.

He estado a favor de López Obrador desde hace mucho tiempo y me llena de orgullo contarle entre mis amigos, aunque no esté siempre acompañándolo. Me cae bien, lo aprecio y pienso que representa la única oposición al sistema prevaleciente y que cada quien a su manera y con sus posibilidades combatimos para reconstruir el país. Es mi candidato a la Presidencia, como lo fue en 2006, y lejos de ocultarlo lo presumo públicamente. México no aguanta más de lo mismo, lo hemos visto con tres presidentes priístas y con dos panistas que quisieron ser gobernantes sin lograrlo.

Como vivo en Morelos debo añadir que Graco Ramírez, candidato de las izquierdas para gobernador, tendrá también mi voto. AMLO y Graco son de diferentes corrientes en el seno del PRD, pero han sabido posponer sus diferencias por el bien de la unidad y de proyectos que, hasta donde los conozco, guardan muchas similitudes y son complementarios.

Todavía faltan unos días, pero los cambios se están dando con rapidez. Soy optimista y vamos a ganar.